

El viaje al interior de España entre el siglo XIX y el XX: el Bierzo de Gil y Carrasco y de Valentín Carrera

Julio Peñate Rivero
Universidad de Friburgo-Suiza

En la introducción a su relato de viaje *Final de novela en Patagonia*, Mempo Giardinelli, uno de los grandes nombres de la literatura argentina actual, afirma haber intentado olvidar por todos los medios el recuerdo de sus lecturas anteriores (Bruce Chatwin, Roberto Arlt, Luis Sepúlveda, etc.) sobre los lugares que iba a recorrer, con el propósito de que no interfirieran en su propia experiencia, para que el viaje fuera suyo y no más... Pero admite que ya antes de iniciar el viaje sabía que “jamás dejaría de lado” dichas lecturas (Giardinelli, 2000: 18-19).

Pues bien, ¿pasa algo semejante con Valentín Carrera respecto a Enrique Gil y Carrasco? Para responder a esa pregunta, vamos a relacionar una obra de cada autor vinculada al mismo espacio, tierra común de ambos: se trata de *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior* (de 1843) de Enrique Gil y *El viaje del Vierzo* (de 1988) de Valentín Carrera: las dos obras están, pues, separadas por casi un siglo y medio.

1. Enrique Gil y la literatura de viaje

Para situar la relación, destaquemos, brevemente, que, dentro de la producción forzosamente limitada por su muerte a los treinta años, los escritos de Gil y Carrasco relacionados con la temática viajera son muy numerosos y casi continuos hasta el final de su vida. Además del *Bosquejo de un viaje*, recordemos el *Diario* de su traslado de Madrid a Berlín en 1844; las dos crónicas “Viaje” y “Rouen” escritas durante ese periplo; la serie de cuatro entregas para el *Semanario Pintoresco Español* (“Los maragatos”, “Los montañeses de León”, “Los asturianos”, “Los pasiegos”) en 1839, cuando Enrique Gil tiene apenas veinticuatro años; sus tres artículos sobre la figura de “El pastor trashumante”, “El segador” y, de nuevo, “El maragato” para *Los españoles pintados por sí mismos* (1843-1844), que aunque no son rigurosamente relatos de viaje, implican haberlo realizado para escribir el texto, y sus críticas a dos libros de asunto viático: *Colección de viajes y descubrimientos* de Martín Fernández de Navarrete (en *El Pensamiento*: 1841)

y *Bosquejos de España*, del capitán de navío Samuel Edward Cook (en *El Laberinto*: 1844).¹

Se puede observar también que hay una densificación mayor de textos hacia los últimos años de su vida, como si el interés y el dominio del género se afirmaran en ese periodo. En ello incide un detalle muy concreto con el que Gil suele iniciar buena parte de sus textos: el rigor y acierto de sus observaciones sobre viajeros extranjeros o españoles, por la península, sobre el interés del viaje como formación, o sobre cómo mirar y describir al otro y sus costumbres.

Y dado que la descripción de escenarios, especialmente la paisajística, suele ser un componente habitual en la literatura de viajes (contra la opinión de Unamuno, que renegaba de ella: de la descripción), cabe recordar de pasada la relevancia del paisaje, de un paisaje sentido y visitado, en la ficción de Gil y Carrasco, ya sea en *El lago de Carucedo* o *El señor de Bembibre*, por ejemplo, lo que llevó a Azorín a iniciar con Enrique Gil su libro *El paisaje de España visto por los españoles* (1917).

Cabe precisar que *El bosquejo de un viaje a una provincia del interior* no es precisamente el relato de Gil más acabado desde la óptica de la literatura viática: ese mérito vendría al *Diario* de viaje Madrid-Berlín, escrito ya al final de su vida, o tal vez a ciertas crónicas que para mí son verdaderas joyas en este aspecto, como “Una visita al Escorial” (*El Pensamiento*, 23-9-1841), “Los montañeses de León” (*Semanario Pintoresco Español*, 14-4-1839). Pero aquí hemos retenido el texto que mejor nos lleva a la relación con Valentín Carrera, como enseguida comprobaremos. Apuntemos solamente que Gil y Carrasco muestra una competencia, admirable para su edad y su tiempo, tanto en el terreno de la narración como en el de la reflexión teórica en torno al relato de viaje. Citaremos aquí seis muestras de esta última, sacadas esencialmente de su crítica al libro de Cook *Bosquejos de España* en *El Laberinto* (marzo-abril de 1844):

- Primera y base de todo: la importancia del viaje como formación humanística y escuela de tolerancia para las otras culturas y para la propia.
- Segunda: los dos instrumentos esenciales del escritor-viajero son la experiencia propia (haber estado allí) y el rigor documental.
- Tercera: la necesidad de evitar el prejuicio: ciega al viajero y es injusto con el visitado (Gil alude aquí a los viajeros extranjeros por España, sobre todo a los franceses, que ven en la península ibérica una prolongación de África).
- Cuarta: la mirada al otro debe tender a: “la imparcialidad benévola” (Gil y Carrasco, 2014b: 208). En otros términos: la escritura ha de centrarse en elementos que valoren el lugar: arte, tradiciones, paisaje, etc.; es lo que viene a justificar la atención que se le presta.

1. ¿Se inspiró Gil y Carrasco en *Sketches in Spain* para el término *Bosquejo*? Los artículos viáticos de Gil y Carrasco son de 1843. El libro de Cook se publicó en 1834 y Gil lo cita en inglés en sus críticas sobre *Sketches*, que aparecen en *El Laberinto* del 16 de marzo al 16 de abril de 1844.

- Quinta: el lenguaje del relato debe ser sobrio, sin florituras, auténtico: Gil y Carrasco dirá “un estilo desnudo”.
- Sexta: la importancia capital de la descripción, pero no solo de lo visto, sino de la huella (“impacto”, “impresión”, precisa Gil) que lo visitado (edificio, paisaje, persona, ritual, etc.) deja en el escritor.

Gil y Carrasco condensa estos puntos en un breve párrafo de su reseña crítica que no podemos resistirnos a citar:

[...] el viajero que al recorrer una comarca hace abstracción de sus recuerdos y discursos anteriores, que juzga las cosas en su valor intrínseco, desnudas de las convenciones sociales, y sin referirlas sino a aquellas ideas eternas, fijas e invariables en que se funda la esencia de lo bueno, lo verdadero y lo bello; el que lleve, en suma, por guía en sus indagaciones la imparcialidad del filósofo y la benevolencia que por lo común suele servir de fondo a la verdadera ilustración, ese será eficazísimo obrero en la tarea de la reconciliación universal y campeón esforzado en la gran batalla del error y la verdad (Gil y Carrasco, 2014b: 176).

Todo esto no está muy lejos del componente ético del viaje y de su escritura, según Valentín Carrera, como comprobaremos al final de estas páginas.

2. Sobre Valentín Carrera

Pasemos ahora al segundo de nuestros autores: berciano, como Gil y Carrasco, Valentín Carrera (Ponferrada, 1958), periodista de investigación, novelista y autor de relatos y documentales, posee ya una amplia obra, frecuentemente reconocida y premiada en cada uno de estos campos, obra de la que aquí retendremos (por preferencias sin duda subjetivas) los títulos siguientes:

- NOVELA: *Riosil* (premio Blanco Amor de Novela, 1990): *La puta mar* (en castellano, 1990).
- RELATO DE VIAJE:
 - Viajes por España: *Viaje al fin de los mundos* (1987), *El viaje del Bierzo* (1988, 1989, 2017), *Los caminos de la memoria* (1995), *Viaje interior por la provincia del Bierzo* (2009);
 - Viajes por el extranjero: *Viaje a los mares de la Antártida* (1996, 2017), *Mayo iraní. La primavera persa* (2017), *La aventura de la ciencia en la Antártida* (2017).
- ENSAYO POLÍTICO-SOCIAL: *Robinson en el Bierzo. Manifiesto ecológico* (1991), *As eleições xerais do 20N na rede* (2012), *Pescanova Crimen perfecto* (2013), *Ahí estamos: dolores, diagnósticos y prosas ácidas sin anestesia* (2016).

- ESTUDIOS DE ARTE E HISTORIA: *Álbum del Bierzo* (1994), *Álbum de Bembibre* (1994), *Memoria fotográfica de Ponferrada y el Bierzo* (1994, 1996).
- ENSAYO LITERARIO Y EDICIÓN: Valentín Carrera es responsable de la edición de las obras completas de Enrique Gil y Carrasco, planeada en diez volúmenes, en cuyo tomo IX contribuye con un documentado estudio sobre la obra periodística de Enrique Gil (Carrera, 2015), e igualmente es editor del volumen *Enrique Gil y Carrasco y el Romanticismo* (2016), que recoge las *Actas* del congreso internacional a él consagrado en 2015. Tiene publicada también la primera traducción al inglés de *El señor de Bembibre*.

Como se percibe en esta breve relación, se trata de un escritor con una obra ya amplia y variada, pero con un énfasis particular y reiterado en torno al Bierzo, en estrecha consonancia con Gil y Carrasco. En cuanto a *El viaje del Vierzo* (1988), reeditado en la prestigiosa colección “Breviarios de la Calle del Pez”, dirigida por Juan Pedro Aparicio, Luis Mateo Díez y José María Merino,² está en vías de convertirse en un texto clásico de las letras leonesas.

3. De *Bosquejo de un viaje a El viaje del Vierzo*

Al contrario de lo que pretendía Mempo Giardinelli, nuestros dos escritores confiesan seguir las trazas de precedentes notables que se han ocupado de ese espacio y se apoyan en ellos para legitimar su periplo y sus escritos: en Gil y Carrasco aparecen Ponz, Jovellanos, el Padre Flórez (el reputado autor de *La España Sagrada*), pero, frente a ellos, Gil da un paso más: pretende fomentar una tradición de reivindicación y valorización del pasado local.

Siglo y medio después, Carrera se acoge a la tradición establecida por escritores anteriores y busca asentarse en ella, según lo sugiere la apertura de su libro con una cita de prestigio, la de la relación del *Viaje* del erudito Ambrosio de Morales, realizado al noroeste de España entre junio de 1572 y febrero de 1573 por encargo del rey Felipe II.³ A Carrera le estimula rastrear los caminos seguidos por otros y confesar que lo hace: Gil, Otero Pedrayo (en *Viaje al fin de los mundos*), Ramón Carnicer (autor del inolvidable *Donde las Hurdes se llaman Cabrera*, de 1962)..., e incluso le atrae retomar sus propios periplos y tematizarlos: valgan como ejemplo, sus dos viajes, con sus correspondientes relatos, al Bierzo y a la Antártida.

2. José María Merino, además, prologa esta nueva edición del libro (Carrera, 2018: 15-19). Las crónicas que lo originaron fueron difundidas durante un mes en radio Ponferrada y merecieron el Premio de Periodismo Francisco de Cossío 1989.

3. Cita literal: “El Vierzo es una Region que cae entre Galicia y el Reyno de Leon, y está encerrada entre los dos Puertos de Rabanal acia Castilla, y el Cebrero acia Galicia, con buena fertilidad, mediana de pan, y vino, y grande abundancia de toda fruta, y sin que se pueda dudar con razón en ello es el Bergidum de Plinio y de Ptolomeo”. La citada proviene de la 1.ª edición impresa, realizada por Henrique Flórez (Morales, 1765: 167). Nótese la grafía del lugar con ‘V’, que Carrera sigue en su libro.

Pero, como cabía esperar al pasar de un texto al otro, el parecido es tan notable como las diferencias o como los detalles que matizan el parecido. Digamos, de entrada, que, si bien la región del Bierzo es el centro de atención de nuestros dos viajeros, el *Bosquejo* de Gil no está totalmente dedicado ella: tres de sus ocho capítulos tratan de otros espacios leoneses: Astorga, León, la Vega del Torío hacia Sahagún; sus dimensiones son reducidas (entre cuarenta y sesenta páginas en las ediciones consultadas, mientras que la de Valentín Carrera triplica ampliamente esa cantidad) y la impresión en un modesto periódico madrileño (*El Sol*) no es comparable con la lujosa primera edición del relato de Carrera.

Además, en el caso de este último se narra un periplo de un mes a caballo (los entrañables Roque y Gitana) por los valles y montañas del Bierzo, mientras que en Gil tenemos más bien excursiones radiales a pie de un día o dos (pasan una noche en el Monasterio de San Pedro de Montes), con vuelta a casa sin mayores problemas. Por otro lado, el texto de Valentín Carrera da amplio margen a las peripecias del viaje (lluvia, problemas para reposar, alimento de los caballos, desorientación, dificultades en caminos casi intransitables, etc.), mientras que en Gil y Carrasco apenas se mencionan: su discurso deriva fácilmente hacia el contenido ensayístico, preocupado como está su autor en justificar, con argumentos sobre todo historiográficos y artísticos, el valor particular y único de esa “provincia interior”: un monumento arquitectónico no es solo arte, es también una lección de historia, nos viene a decir Gil ante las ruinas de los castillos bercianos. Carrera, en cambio, parece apoyarse en su antecesor; presupone que el lector ya puede estar al corriente de esa historia y se centra en su etapa más actual: a dónde se ha llegado y cómo, utilizando otro tipo de argumento: el de su propio recorrido, apoyado en la escritura y también en la imagen, un punto sobre el que volveremos enseguida.

Es más, si el texto de Valentín Carrera trata claramente de un viaje único, perfectamente situado espacial y temporalmente, con una progresión nítida y completa, según los cánones más rigurosos de la narrativa viajera, en Gil y Carrasco la progresión del relato no sigue un criterio espacial, de avance por los lugares visitados, sino más bien diacrónico: se empieza hablando de lugares prestigiosos por la presencia romana, luego de los que destacaron en la Edad Media, etc. Por ello mismo, no siempre queda claro si el texto nos relata una sola visita a un mismo lugar o si hace la síntesis de varias, así como tampoco el momento preciso de realizarlo (lo cual, por cierto, no es un recurso infrecuente en la literatura viática).

El mismo título, *Bosquejo*, parece aludir, por un lado, a una obra en curso, inacabada⁴ y, por otro, a una propuesta de visita a futuros viajeros atraídos por la pintura que Gil hace de la región. Nótese que algunos elementos formales in-

4. De “desaliñado bosquejo de un país de casi todos desconocido”, lo califica su autor (Gil y Carrasco, 2014a: 85).

ciden en ese sentido: por ejemplo, el modo inclusivo que aparece en ocasiones con expresiones como “cautiva la atención del viajero [...]”. Crece la curiosidad y el interés”, “El viajero que se dirija a Orense por la orilla izquierda del Sil” (Gil y Carrasco, 2014a: 28 y 38), entre otras, que aluden a la impresión que todo visitante tendría que sentir al llegar al mítico promontorio donde debió de estar la ciudad romana de *Bergidum* (que pudo dar lugar al nombre del Bierzo).

A este respecto, y entre paréntesis, recordemos que, frente a otras series literarias, el relato de viaje posee un perfil modulable, no definitivo, como una obra abierta, que admite ampliaciones o modificaciones en ediciones posteriores, lo cual constituye un serio desafío para su análisis. Piénsese, por ejemplo, en la cantidad de ediciones y de variantes de *Viaje a la Alcarria* (de Cela), de *Madrid-Moscú* (1934) de Sender, *Un invierno en Kandahar* (Ana María Briongos, 2000, 2015) o libros del propio Valentín Carrera como *Viaje a los mares de la Antártida* (1996, 2017) y *El viaje del Vierzo* (1988, 2018).

Cerrado el paréntesis, digamos que lo primero que salta a la vista, en Valentín Carrera, es el gran alarde de ilustraciones, sobre todo fotográficas (Carrera cuenta con un gran profesional, Anxo Cabada, que le acompaña durante el trayecto, como hizo Cela en *Viaje a la Alcarria* aunque sin confesarlo), lo que convierte a ese libro en una obra de autoría compartida, mientras que en Gil tal despliegue obviamente no existe, dado el medio al que se destinó. Y sabido es que la foto reviste un papel muy relevante en la literatura de viaje: puede intervenir en el contenido e incluso en la disposición del texto: puede servir para “autenticar y sellar” la veracidad del objeto o de la presencia real del viajero en el lugar, puede complementar o prolongar el discurso escrito, fijarlo por reiteración en la retina del lector, puede reducirlo al mínimo o incluso reemplazarlo (pensemos en *El ojo sentimental* de Javier Reverte y su testimonio de África). La fotografía utiliza la imagen en lugar del signo escrito, pero con la misma función: describir y contar.

En Carrera las fotos no solo representan más de la mitad del libro, sino que ocupan páginas enteras y vienen sin comentario alguno, funcionando como un texto gráfico en simbiosis con la escritura,⁵ un recurso explotado a fondo en el noveno arte por la novela gráfica, desde *Mauss* (Spiegelman, 1973) hasta *Black-sad* (Canales y Garnido, 2001) o *Arrugas* (Paco Roca, 2009), por citar ejemplos muy conocidos. Pues bien, Enrique Gil utiliza, de forma admirable, el mejor medio del que se puede disponer en la literatura viática: su gran capacidad descriptiva de lugares, ambientes y sensaciones para dibujarlos en su texto.

La diferencia de procedimientos es tan inevitable como evidente y por ello mismo la dejamos aquí, para considerar ahora un conjunto de relaciones que conectan ambas obras de manera significativa. Diríamos que la base de todo es

5. Esto es válido para la primera edición, en color, del libro (1988). En la de 2017 vienen fotos inéditas, en blanco y negro, y con un título o una breve aclaración sobre su contenido (lugar, gente, uso de un objeto, etc.). Nótese también la gran importancia que, además del contenido, pueden tener factores como la distribución de las fotos en el libro, sus dimensiones o la posición en cada página (Peñate Rivero, 2012: 392-394).

la honda preocupación de los dos autores por una región entrañable para ellos y que no merece la situación en la que se encuentra. Ambos la han tratado en sus escritos y con inmenso cariño,⁶ pero ya aquí hay un matiz notable: Enrique Gil se centra en la historia para destacar el interés y el valor patrimonial de su tierra, que es cuna de la nacionalidad española, “muerta en el Guadalete y resucitada en las montañas de Asturias y León” (Gil y Carrasco, 2014b: 63).

Las excursiones de Enrique Gil a determinados lugares son incursiones en el pasado, en la grandeza de su historia romana, medieval o renacentista: las huellas que perviven de esa historia es lo que justifica su voz de alerta para que el Bierzo sea rescatado de su abandono y valorado como merece: “Si la historia de los monumentos de un país es la historia de su civilización [...] muy amargo y desconsolado es ver que se van borrando las más elocuentes sin que haya una mano benéfica que se ocupe en sacarlas a la luz pública” (Gil y Carrasco, 2014b: 62).

A ello se añade en Enrique Gil cierta ambigüedad o contradicción entre, por una parte, el gusto por el mantenimiento de una cultura tradicional, popular (como se ve, todavía más intensamente en sus artículos sobre los maragatos, los asturianos o los pasiegos⁷) y, por otra parte, el deseo de que el Estado y los inversores externos saquen ese territorio del olvido secular, que lo deteriora inevitablemente. Véase su invitación a las grandes empresas, sobre todo mineras, para levantar la postración de una tierra a la que “su misma fertilidad ahoga y empobrece”:

[...] llamaremos sobre este país la atención de las infinitas gentes que van a buscar en las entrañas de la tierra el aumento de su fortuna y el ventajoso empleo de sus capitales. Sepan, porque muchos habrá que lo ignoren, que en este país son infinitos los manantiales de aguas minerales; que solo de las arenas auríferas que el Sil arrastra, se alimentan muchísimas personas y que las minas de las Médulas, de la Chana y la Palomera, abundantísimas en sus respectivos metales, están dentro de un radio de una legua. [...] Piénsenlo bien y vengan a cerciorarse por sus ojos de que cuanto llevamos dicho no es más que una parte de lo que hay y tal vez no la mayor. El distrito se lo agradecería muchísimo, pues solo a la sombra de grandes empresas, puede remediarse el grave síntoma de postración que lo aqueja [...] y la provincia entera ocuparía el lugar a que la llama su situación, las propiedades de su suelo y el natural despejo de sus habitantes (Gil y Carrasco, 2014b: 49-50).

En Valentín Carrera, el acento va por otro lado: parte de una experiencia más intensa y prolongada, en contacto directo con la gente de cada lugar, que le

6. Carrera vuelve a ella veinte años más tarde, con sus dos hijas, Anxo Cabada y un medio de locomoción semejante, y le dedica un nuevo libro, aún más lujoso e ilustrado que el anterior y acompañado de una filmación del periplo: *Viaje interior por la provincia del Bierzo* (2009).

7. Estos artículos y los dedicados a los montañeses de León, a los pastores trashumantes y a los segadores gallegos han sido recogidos en el volumen vi de las *Obras completas: viajes y costumbres* (edición de Valentín Carrera, 2015).

interesan tanto o más que el patrimonio arquitectónico⁸ (en *Viaje del Bierzo* aparece casi un centenar de personas, la mayoría con nombre propio, y una cantidad semejante de lugares).⁹ Hoy las inversiones ya han venido, pero no han parado el deterioro, sino que lo han acentuado: por un lado, dejan en el mismo abandono el patrimonio artístico y cultural y, por otro, Carrera constata con sus propios ojos que la explotación actual, básicamente minera (la del carbón, que hoy ha reemplazado al oro romano de las Médulas), arrasa el paisaje, despuebla el campo y esclaviza a sus obreros.

La idealización perceptible en Gil, se ha convertido en Carrera en un juego paródico, evidente como tal desde el principio del texto, mediante una divertida ceremonia en la que él y su compañero fotógrafo son armados caballeros andantes en el castillo de Ponferrada antes de salir de expedición:¹⁰ saben, desde entonces, que sus “poderes” se limitarán a dejar constancia escrita y gráfica de lo que encuentren a su paso.

4. Presencia de *Bosquejo* en *El viaje del Bierzo*

Al margen de puntos comunes y diferencias notables, con matices o sin ellos, según hemos visto, ¿hay una presencia directa, explícita, de Gil (y particularmente de su *Bosquejo*) en Carrera, a pesar del siglo y medio que los separa? Digamos, de entrada, que las citas a otros autores y las referencias cultas son variadas y numerosas en *El viaje del Bierzo*: Cervantes, Lovecraft, Antonio Machado, Pla, León Felipe, Otero Pedrayo, Ramón Carnicer, Cela, Tomás Mañanes (autor de *El Bierzo prerromano y romano*, importante estudio de 1981), Antonio Pereira y Raúl Guerra Garrido: a este autor, madrileño-berciano-donostiarra, se le debe también *Viaje a una provincia interior* (1990), que reproduce fragmentos enteros del texto de Gil y Carrasco, a quien dedica su libro: “A Enrique Gil y Carrasco, viejo amigo, por su *Bosquejo de un viaje a una provincia interior*; agradeciéndole el préstamo” (Guerra Garrido, 1990: 7),¹¹ etc.

Cabe suponer, pues, que Gil aparecerá al menos como uno de los autores que se han ocupado de la región. ¿Es así? Posiblemente sea bastante más que eso, según muestran los ejemplos siguientes:

8. Aunque demuestra una gran sensibilidad hacia el valor histórico-artístico y a la situación actual de dicho patrimonio: baste seguir la serie de fotografías de los monumentos que jalonan *El viaje del Bierzo* y los comentarios del autor al respecto.

9. El interés por los personajes locales ya aparecía en Gil y Carrasco (2014b: 41-42, 46-47).

10. Hay testimonio gráfico de la ceremonia en la última edición de *El viaje del Bierzo* (Carrera, 2017: 23).

11. Ocho largos párrafos de *Bosquejo* vienen copiados casi literalmente. Raúl Guerra Garrido ha escrito también una novela ambientada en El Bierzo durante la primavera de 1945: *El año del wólftram*, finalista del Premio Planeta 1984.

- El escritor viajero suele elegir cuidadosamente los pocos libros que llevará en su equipaje y que por ese motivo son, de algún modo, reveladores de sus intereses, gustos, sensibilidad, etc. Pues bien, Carrera no solo inicia su relato encomendándose a la figura tutelar de Enrique Gil y Carrasco, sino que incluye precisamente el *Bosquejo* entre dichos libros (Carrera, 1988: 12, 16).
- Posteriormente, en Bembibre, evoca el escenario de la novela imaginada por Enrique Gil.
- Recuerda también elementos de su biografía: por ejemplo, en Vega de Espinareda comenta el rechazo del futuro escritor berciano a seguir estudios allí.
- Y en Villafranca, cuna de Enrique Gil, “mentor de los caballeros andantes”, retoma algunos versos de “La Violeta”, acaso el poema más celebrado de su autor (pp. 111-114).
- En el castro de Pieros menciona a Enrique Gil entre quienes tematizaron el brillante pasado del lugar.
- En Carracedo, al igual que su antecesor, expresa su tristeza por el estado lamentable del monasterio.
- A orillas de *El lago de Carucedo* imagina que se les acerca el poeta Enrique Gil y les cuenta la triste historia de Salvador y María, protagonistas del relato que lleva el nombre del lugar.
- Visita los tristes restos del castillo de Cornatel, inmortalizado por Gil en su “epopeya verziana” (Carrera, 1988: 150).¹²

Así pues, si bien el recorrido de Carrera supera en tiempo y espacio al de Gil, sin embargo, apreciamos como los lugares visitados por su antecesor se han convertido en una referencia para él: Gil y Carrasco les ha dado el rango de patrimonio constitutivo de la identidad berciana (leonesa y española), y Carrera en cierto modo lo confirma y hace balance de su situación actual. Balance preocupante en un libro que, como subrayamos ya en otro lugar: “Más que un relato de viaje es un canto de amor profundo, tierno, vibrante y dolorido del autor hacia unas gentes, lugares e historias que son suyos y que Valentín Carrera comparte generosamente con nosotros. Pero no solo eso: el libro es también una acabada ofrenda literaria a la lengua, a la poesía, a la fábula y a los mitos que han configurado la cultura y la identidad de su tierra” (Peñate Rivero, 2018: 185).

12. En *Viaje interior a la provincia del Bierzo* (Carrera, 2009: 12), lo califica como el primero de los tres guías de su viaje (con Guerra Garrido y Carnicer). Le atrae por sus “protestas y quejas ante el estado general de abandono del Bierzo” y... por su “manía” de observar. Por otra parte, en *Robinson en el Bierzo* dedica un artículo a la novela *El señor de Bembibre* (Carrera, 1991: 163-170).

5. Unas breves conclusiones

1. Estamos, pues, antes dos auténticos escritores viajeros. Enrique Gil y Valentín Carrera, complementan el periplo exterior con el interior: el uno como manera de abrirse al mundo y el otro como forma de arraigo profundo en su tierra.
2. Los objetivos de ambos en sus textos quizá difieran, pero están en estrecha relación: en Gil y Carrasco se trata de llamar la atención de artistas, gobiernos, inversores, etc., hacia una región que languidece en el abandono. En Valentín Carrera, se trata más bien de plantear una denuncia con tono literario, pero de hondo contenido social y político ante el mal sufrido por la misma región.
3. El relato de Gil va mucho más allá de la evocación sentimental, doliente aunque comedida, sobre la suerte que le ha cabido a su patria de origen. En sus páginas hay documentación rigurosa, una reflexión seria, una exposición grave pero moderada, y una clara rebeldía frente a unas circunstancias históricas que él se niega a considerar como el destino inevitable al que esa tierra deba estar condenada.
4. Es más: visto a la luz que sobre él proyecta el relato de Carrera y, sin caer en un anacronismo reductor, diríamos que en Gil subyace una implicación inequívoca respecto a la conservación del paisaje, la revitalización del patrimonio histórico, el reforzamiento del orgullo por una señas de identidad tan dignas como las que más..., elementos que sitúan a Gil como un adelantado, digámoslo, de la conciencia ecológica actual, en el sentido pleno del término: estudio de las condiciones de existencia del individuo en relación con los demás y con su medio. Se trata, precisamente, de la preocupación que mueve lo esencial de la actividad de Valentín Carrera, manifestada tanto en sus dos expediciones y escritos sobre la Antártida como en los referentes a Galicia o al Bierzo.¹³
5. En definitiva: sin *Bosquejo de un viaje* quizá no habría habido *El viaje del Vierzo*, así como tampoco *Las rosas de piedra* (2009) de Julio Llamazares ni la obra leonesa de Raúl Guerra Garrido. Aún más: sin un Enrique Gil acaso no habría habido un Valentín Carrera y sin Egeria, primera viajera y escritora hispana (siglo IV), de posible origen berciano, tal vez no conoceríamos el *Bosquejo* de Gil y Carrasco. Este es el interés primordial que para nosotros reviste la puesta en relación de textos tan alejados en el tiempo: la posibilidad de insertarlos en la historia literaria y comprender qué líneas abren, estimulan o modifican, es decir, si enriquecen dicha historia y cómo.

13. Ver *Horizonte Antártida. La Antártida como tratamiento contra el analfabetismo emocional*, manifiesto leído en la Universidad de Friburgo el día 18 de mayo de 2017. En ese texto recuerda Carrera que Humboldt, íntimo amigo de Gil y Carrasco, fue uno de los primeros sabios en observar el cambio climático.

Digamos, para concluir, que todo se resume en el modo como se mira al otro, al lugar que se recorre, a sus gentes, es decir, en la actitud que se adopta al viajar. No es casual que ambos autores, que se califican a sí mismos de “peregrinos”, puedan compartir lo escrito por Valentín Carrera a este respecto:

Es fácil desplazarse, ser llevado, como una maleta, de una a otra ciudad; fácil es también ser turista, retratarse frente a los palacios y las catedrales, admirarse de lo blancos que son los pueblos blancos y lo pobres que viven las pobres gentes.

Viajar es algo distinto. El escritor viajero lleva dentro de sí, acaso sin saberlo, un imperativo ético al que no puede sustraerse. Ni turista ni deportista, como exigía Risco, el peregrino camina en busca de sus raíces y halla en su tierra, inabarcable, todos los misterios del universo (Carrera, 1991: 136 y 2009: 12-13).

Bibliografía

- CARRERA, Valentín (1987), *Viaje al fin de los mundos. Peregrinación de Orense a Teixido, Galicia, a pie, por las rutas de [Vicente]Risco, [Ramón] Otero Pedrayo y Bencho-Sey [Xosé Ramón Fernández Oxea], en 1927*, La Coruña, Diputación Provincial.
- CARRERA, Valentín (1988), *El viaje del Vierzo*, Ponferrada, Iniciativas del Bierzo.
- CARRERA, Valentín (1991), *Robinson en el Bierzo. Manifiesto ecológico*, Ponferrada, IBISA.
- CARRERA, Valentín (1996), *Viaje a los mares de la Antártida*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- CARRERA, Valentín (2009), *Viaje interior por la provincia del Bierzo*, Ponferrada, IBISA.
- CARRERA, Valentín (2015), “El periodista «Enrique Gil», heterodoxo y visionario”, en Enrique Gil y Carrasco, *Obras completas*, IX, Coruña, Paradiso-Gutenberg, pp. 173-220.
- CARRERA, Valentín (2017a), *La aventura de la ciencia en la Antártida*, Madrid, Ministerio de Economía Industria y Competitividad.
- CARRERA, Valentín (2017b), *Mayo iraní. La primavera persa*, Madrid, Libroscom.
- CARRERA, Valentín (2017c), *Viaje a los mares de la Antártida. Primera expedición científica a la Antártida, 1986-1987*, Santiago, Paradiso-Gutenberg.
- CARRERA, Valentín (2018), *El viaje del Vierzo*, León, Editorial MIC, Diputación Provincial de León, Instituto Leonés de Cultura. Incluye *Cuaderno de Friburgo* (pp. 183-214).
- GIL Y CARRASCO, Enrique (2014a), *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*, en *Obras completas*, III, Coruña, Paradiso-Gutenberg.
- GIL Y CARRASCO, Enrique (2014b), *Miscelánea*, en *Obras completas*, V, Coruña, Paradiso-Gutenberg.
- GIARDINELLI, Mempo (2000), *Final de novela en Patagonia*, Barcelona, Ediciones B.
- GUERRA GARRIDO, Raúl (1990), *Viaje a una provincia interior*, Valladolid, Ámbito.

- MORALES, Ambrosio de (1765), *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Felipe II. A los reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias. Para reconocer Las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales, y Libros manuscritos de las Cathedrales y Monasterios*, Madrid, Antonio Marín.
- PEÑATE RIVERO, Julio (2012), *Introducción al relato de viaje hispánico del siglo XX: textos, etapas, metodología, II*, Madrid, Visor Libros.
- PEÑATE RIVERO, Julio (2018), “Pórtico para una gavilla de lecturas”, en Valentín Carrera, *El viaje del Vierzo. Cuaderno de Friburgo*, León, Diputación Provincial de León e Instituto Leonés de Cultura, pp. 185-186.